

saluda muy atentamente al Excmo.

Señor Embajador del Perú, don Javier Correa Elías, y le expresa por estas líneas la más íntima comprensión de los sufrimientos que han de haberle producido los sucesos de su Patria.

Cree que el Perú ha perdido a un hombre eminente que lo honraba y que podía ser el mejor adorno de la democracia más perfecta.

Dios ha de permitir que pronto la República hermana encuentre el sendero de su tranquilidad y de su progreso.

Le ruega hacer llegar a la señora Violeta estos mismos sentimientos que son también los de su señora.

SANTIAGO, 30 de Octubre de 1948.